

LA REVOLUCIÓN KANTIANA DE ANTONIO CASO

JUAN CARLOS GONZÁLEZ
Universidad de California

La obra de Kant rompió nuestra virginidad filosófica... produjo en nuestro ánimo la rebelión *perenne* de todo empirismo: Kant nos ofrecía el mundo del a priori, la forma del conocimiento de la misma intuición, no derivaba de la experiencia, la hacía posible. Entonces aprecia el positivismo a nuestra consideración como un sistema filosófico desprovisto de crítica. En esto consistía puntualmente su error, su error epistemológico; no reconocer que las formas del saber hacen posible el saber...

(citada por Rosa Krauze de Kolteniuk en
La filosofía de Antonio Caso, p. 47)

En un artículo reciente, Guillermo Hurtado afirma que la revolución intelectual de principios del siglo XX en México no estuvo influenciada por un solo ideólogo predominante, sino por una serie de ideólogos igualmente importantes (Hurtado, 2021: p. 478). Sin duda, Antonio Caso, un pensador al frente de esta revolución, se inspiró en Platón, Aristóteles, Agustín, Tomás de Aquino, Hegel, Schiller, Bergson, Nietzsche, Schopenhauer y muchos otros en sus esfuerzos por criticar el porfirismo positivista, ejemplificando así la afirmación de Hurtado. En sentido amplio, los positivistas de la época buscaban transformar el currículo educativo en México: degradaron la metafísica, la religión y las humanidades,

al mismo tiempo que enfatizaban la lógica, las ciencias y las matemáticas.¹ El cambio en el currículo refleja, si no precipita, un cambio en la vida intelectual y las prioridades mexicanas: los estudiantes son capacitados para especializarse en campos considerados rigurosos, pero al hacerlo desarrollan una concepción de lo bueno y lo verdadero más estrecha, e incluso pierden de vista lo que significa ser mexicano.²

Los pensadores que reaccionaron a esta corriente de positivismo –José Vasconcelos, Antonio Caso y muchos más– notaron que las masas habían perdido la capacidad de examinarse críticamente a sí mismas. Las filosofías de estos pensadores, que restituyen el estatus de la estética, la religión, la metafísica y otros campos marginados, representan un esfuerzo por insuflar vida al espíritu mexicano, que había sido aplastado por el positivismo. El ataque de Antonio Caso al positivismo buscaba socavar su fijación miope en la lógica, la ciencia y las matemáticas, dirigiendo nuestra atención a la religión, la estética y otros dominios cuyas verdades difieren significativamente de las de la ciencia y la lógica (y muchas veces las trascienden).

Aunque la mayoría asume que sus influencias filosóficas eran bastante variadas, a menudo se pasa por alto la influencia de una figura eminente en la crítica del positivismo de Caso: a saber, la de Immanuel Kant. John Haddox identifica a Kant como una “influencia menor” en el pensamiento de Caso (1971: p. 10, n1). En general, los historiadores de la filosofía parecen más inclinados a priorizar la influencia de Bergson, Schopenhauer y otras figuras poskantianas antes que reconocer la influencia de Kant (cfr. Vargas, 2005 y Pitts, 2019).

De acuerdo con Hurtado y en contra de Haddox, sostendré que Kant fue uno de los principales ideólogos que impulsó la revolución intelectual de principios del siglo XX en México y que su filosofía en realidad tiene una gran influencia en la de Antonio Caso. Por supuesto, esto no

1 Véase Alexander Stehn (2012) y Rosa Krauze de Kolteniuk (1961). Stehn nos dice que no hay un solo positivismo que emerge en el México del siglo XIX, sino varios positivismos. Algunos no son tan fuertes ni tan opresivos como otros. Por ejemplo, Gabino Barreda prioriza la educación moral y científica de la juventud, pero con el fin de promover valores de altruismo. En cambio, Porfirio Díaz y sus “científicos” alteran el sistema educativo para reforzar los valores que los mantienen a ellos y al resto de la clase aristocrática en el poder. En este artículo, doy por sentado que Caso y el resto del Ateneo están criticando las corrientes más virulentas de positivismo asociadas con el porfirismo.

2 Rosa Krauze de Kolteniuk afirma que el plan de estudios positivista generó una élite aristocrática que imitaba a la clase alta europea. El plan de estudios positivista, para ella, condujo a una crisis nacional de identidad. (1961, ch. 1).

quiere decir que Caso sea una especie de kantiano encubierto. Mi objetivo principal es contradecir la tendencia reciente y generalizada de restar importancia al impacto de Kant en esta revolución intelectual mexicana en general, y en la filosofía de Caso en particular.

Las formas en que Kant influye en Caso varían. Por ejemplo, una forma en la que Caso está influenciado por Kant es que considera a Kant (o una posición kantiana) un enemigo filosófico. Este artículo comienza abordando cómo Caso busca definir su propia visión del bien en contraste con la de Kant (sección 1), demostrando una especie de influencia por contraste. Sin embargo, además de esto, hay varias formas en las que Kant ejerce una influencia más positiva sobre Caso. Caso participa en una conversación que empezó con Kant cuando ofrece su propia crítica del dogmatismo (sección 2.1) y su crítica del intelectualismo (2.2), la última de las cuales revela similitudes con sus temáticas intuicionistas (2.2.1) y sus doctrinas de juicio estético (2.2.2). Al final, muestro que, aunque parece que Caso quiere distanciarse por completo de las ideas de Kant, en realidad se inspira en sus ideas al desarrollar su propia filosofía revolucionaria.

I. UNA DIFERENCIA IMPORTANTE ENTRE KANT Y CASO

Se podría desestimar de inmediato el esfuerzo por establecer comparaciones significativas entre Kant y Caso con el argumento de que, en su obra filosófica más importante, *La existencia como economía, como desinterés y como caridad* (1916) [*La existencia*], Antonio Caso rechaza energicamente la ética kantiana.³ Caso cree que un “entusiasmo” nos atrae hacia el bien, contrastando su visión con la rígida y excesivamente intelectual afirmación de Kant según la cual la razón es lo que nos empuja hacia el bien:

El bien no es un imperativo, una ley de la razón, como lo pensó Kant, sino un entusiasmo. No manda, nunca manda, inspira; no impone, no viene de fuera, brota de la conciencia íntima, del sentimiento que afianza sus raíces en las profundidades de la existencia espiritual. Es como la música que subyuga y

3 Véase “Antonio Caso y las redes filosóficas mexicanas: Sociología de la creatividad intelectual” de Alejandro Estrella González (2010) para un análisis más profundo de las diferencias entre Kant y Caso.

encanta, fácil, espontáneo, íntimo, lo más íntimo del alma. No es coacción ni de la razón ni se deduce, ni se confiesa, *se crea* (Caso, 1916: pp. 26-27).

Según Caso, el bien no manda. El bien inspira. El bien no es lo que debemos perseguir porque es racional hacerlo. Más bien, debemos buscar el bien porque estamos instintivamente llamados a ello. La vocación a hacer el bien es una experiencia espiritual e intuitiva, no racional.⁴ Mientras que los positivistas a los que se enfrenta Caso han olvidado que la naturaleza humana no puede caracterizarse como una explicación científica racional, Kant parece haber olvidado que la naturaleza de la moralidad humana no es algo que pueda explicarse simplemente apelando a las leyes de la razón. Al contrario, el impulso hacia el bien que es inherente a la moral está alimentado por un entusiasmo espontáneo.

Ciertos Pasajes del corpus de Kant parecerían apoyar el contraste que Caso establece entre el entusiasmo y la razón, y las observaciones directas de Kant sobre el entusiasmo pueden llevarnos a creer que estos dos filósofos están en desacuerdo en lo que respecta a cuestiones de moralidad. Kant distingue explícitamente entre la razón y el entusiasmo y prioriza la primera sobre el segundo. De hecho, desde la perspectiva de Kant, priorizar el entusiasmo sobre la razón engendra una libertad inferior y sin ley:

[P]rimero, el genio se complace mucho en su audaz ánimo, puesto que ha rechazado el hilo con que lo guiaba antes la razón. Pronto el genio hechiza también a los demás con decisiones terminantes y grandes expectativas, y, finalmente, parece haberse instalado en el trono que una razón lenta y pesada adornaba tan mal, aunque sin abandonar el lenguaje de la misma. Nosotros hombres comunes, llamamos *delirio* la máxima, desde entonces admitida, de la invalidez de una razón supremamente legisladora; pero esos favoritos de la buena naturaleza la llaman *iluminación* (Kant, 2018: pp. 126-127).⁵

Aquí, Kant dice que el entusiasmo es el resultado de un “genio” que vuela imprudentemente más allá de los límites de la razón. Oprimido por las limitaciones de la razón, el “genio” busca una máxima que pueda trascen-

4 Sin duda, este tipo de crítica contra Kant no es enteramente original de Caso. En la medida en que Caso acusa a la moral kantiana de estar regida por una ley de la razón y olvida el papel del sentimiento, es una especie de eco de la crítica de Hegel a Kant, que establece que la moral kantiana es excesivamente formal y está vacía de contenido. Véase Sedgwick 2012, Introducción.

5 En lo que sigue, cuando cito el ensayo “¿Cómo orientarse en el pensamiento?”, cito los números de página de la traducción de 2018 en la Revista Santander. Cuando cito la Crítica de la razón pura, sigo la paginación estándar de las ediciones A y B. Cuando cito la Crítica del juicio, comienzo con KU y luego proporciono el volumen y el número de página de la Akademie Ausgabe.

der estos límites. El entusiasmo es característico del desprecio del “genio” por la supremacía de la razón. Por lo tanto, es claro que Kant piensa en el entusiasmo de forma despectiva, como un signo de irracionalidad o delirio.⁶

Sin embargo, mientras que la afirmación de Caso de que Kant basa su moralidad en imperativos o leyes de la razón es correcta, de esto no se sigue que la moralidad de Kant sea excesivamente racionalista. Después de todo, incluso Kant admite que no estamos *totalmente* sujetos a los límites de la razón. La moralidad depende de una creencia o fe en la inmortalidad del alma y la existencia de Dios, las cuales nos desafían a pensar más allá de los límites de la razón.⁷ Asimismo, Kant reserva un lugar especial al *sentimiento* como importante incentivo de la acción moral.⁸ Esto implica que, debido a que Kant otorga un papel importante al sentimiento en su filosofía moral, estamos caracterizando pobremente la moralidad kantiana si concebimos la razón como una fuerza que todo lo abarca, y que nos impulsa hacia el bien a pesar de nuestros propios sentimientos e inclinaciones.

Independientemente de la exactitud o inexactitud exegética de la interpretación de Caso de la filosofía moral de Kant, su crítica a Kant revela una idea que es crucial para comprender el ataque más amplio de Caso al positivismo. Caso rechaza con vehemencia la tendencia positivista de reducir el ser al pensamiento o razonamiento. El ser es fundamentalmente sentido e intuitivo. Si bien Kant y Caso no están completamente de acuerdo sobre cuál es el principio de la moralidad ni sobre este último punto, el resto de mi texto pretende mostrar que una inspección detallada de los compromisos más profundos de cada filósofo revela más afinidad que enemistad. Al final veremos que, a pesar de su supuesto intelectualismo con respecto a la filosofía moral, Kant le da a Caso algunas herramientas filosóficas cruciales para derrotar al positivismo.

6 Como señaló un revisor anónimo, es cierto que Kant tiene una posición crítica respecto al “entusiasmo” (o “entusiasmo fanático”, *Schwärmerei*). Pero hay pasajes en donde lo considera de forma positiva, como en *Si el género humano se halla en progreso constante hacia lo mejor*, de 1798, donde el entusiasmo por la Revolución francesa es visto como indicio de progreso moral. Esto convendría señalarlo, aunque no es central para el argumento del manuscrito. Aquí, simplemente estoy preocupado con el entusiasmo fanático.

7 Cf. KU 5:122ff.

8 Aunque niega que un sentimiento pueda ser el fundamento último de la moralidad, dice que puede servir perfectamente como un “fundamento subjetivo de actividad”, o incentivo, para actuar moralmente (KU 5:79).

2. SIMILITUDES ENTRE KANT Y CASO

Sin duda Caso se está distanciando de cierta interpretación de Kant como un pensador estrictamente racionalista, que exalta la razón a expensas de otros poderes sub-rationales. Y si Kant es uno de los archirracionistas responsables de promover el pensamiento mientras degrada otras vías para familiarizarse con el mundo, como la intuición, entonces la filosofía de Kant es ciertamente un terreno fértil para un cierto pensamiento positivista. En esta imagen, Kant es un precursor del positivismo, si no un proto-positivista. Tal interpretación colocaría a Kant y Caso en extremos opuestos del mismo espectro ideológico, convirtiéndolos a ambos en enemigos filosóficos que blanden visiones contradictorias del mundo, la naturaleza humana y el conocimiento.

Contra esta línea de razonamiento, sostengo que Caso considera a Kant un amigo filosófico, no un enemigo, en su lucha contra el positivismo. Podemos ver esto más claramente si apreciamos dos ideas que comparten estos filósofos. En primer lugar, Caso rechaza el positivismo en la medida en que es una forma de dogmatismo. En vez de aceptar dogmáticamente las herramientas y los métodos que usamos para comprender la naturaleza humana, deberíamos ser críticos con ellos. Al igual que Kant, Caso sostiene que debemos resistir el impulso de ser dogmáticos y, en cambio, ser críticos. En segundo lugar, Caso en realidad obtiene apoyo de Kant en su esfuerzo por mostrar que, en contra de la cosmovisión positivista, debemos evitar intelectualizar la naturaleza humana y el bien. El propio Caso identifica a Kant como el iniciador de una ola de “desintelectualización” en la historia de la filosofía. Como veremos, las formas principales en que Caso emula el desintelectualismo de Kant son dos: por un lado, Caso, al igual que Kant, dice que la intuición juega un papel indispensable en la cognición; por otro lado, Caso, al igual que Kant, reserva espacio para formas de juicio no cognitivas que nos brindan tipos especiales de conocimiento sobre los objetos del mundo.

2.1 KANT Y CASO EN CONTRA DEL DOGMATISMO

Antes de explicar cómo funciona la crítica del dogmatismo de Caso, permítanme aclarar la fuente de la que supongo que se absorbió esta crítica:

la crítica del dogmatismo de Kant. Un aspecto importante del proyecto crítico de Kant es el rechazo del dogmatismo. Kant opone su método de crítica al del dogmatismo de la siguiente manera:

La crítica [se opone] al *dogmatismo*, es decir, a la pretensión de progresar únicamente con un conocimiento puro por conceptos (filosóficos) de acuerdo con principios como los que la razón tiene en uso desde hace tiempo, sin investigar la manera y el derecho con que ha llegado a ellos. El dogmatismo es, por tanto, el proceder dogmático de la razón pura, sin previa crítica de la facultad propia de ella (Bxxxv).

Aquí, Kant caracteriza el dogmatismo como el procedimiento descuidado de la razón para pensar, sin determinar primero de dónde provienen sus principios y cuáles son sus limitaciones. El filósofo dogmático da por sentado que sus principios son legítimos antes de proceder a deducir verdades a partir de estos principios. En consecuencia, el dogmático se libera “de las cadenas de la ciencia y [convierte] el trabajo en juego, la certeza en opinión, y la filosofía en filodoxia” (Bxxxvii). Al rechazar una crítica adecuada de los principios en los que basan sus hallazgos, los dogmáticos son en realidad poco científicos y hacen pasar meras conjeturas por creencias verdaderas y justificadas. Por lo tanto, el dogmático no solo no es crítico, sino que tiene la impresión errónea de que lo que está haciendo es autorreflexivo y está bien fundamentado.

La crítica de Caso al positivismo es atribuible, en gran parte, a convicciones personales. Según su biografía fundacional de Rosa Krauze de Koltieniuk, Caso “aceptó al cristianismo de la madre, pero rechazó los dogmas de la iglesia” (Krauze, 1961: p. 24). Este desdén personal por el dogmatismo se vuelve a presentar como una crítica filosófica del positivismo dogmático, que él mismo considera “un sistema filosófico desprovisto de crítica” (1976: vol. IX, p. 186). Caso afirma que “El positivismo no había suprimido los dogmas, sólo los sustituyó por otros” (citado en Krauze 1961: p. 60), y Krauze dice que, para Caso, “en lugar de la fe católica, [el positivismo] ofreció una nueva fe: la fe en las ciencias, y la impuso como un nuevo catecismo o “biblia sagrada” a la mentalidad mexicana” (p. 60).

Los positivistas, que marginaron sistemáticamente el papel de la religión, la metafísica y las humanidades en el plan de estudios y en la vida cotidiana mexicana, buscaron promover las ciencias duras como el camino hacia la verdad. Al instar a los mexicanos a razonar científicamente y dejar de lado el fanatismo religioso, los positivistas de la época idearon un

rasgo en el que México se mantendría a la altura de Estados Unidos y Europa continental. Irónicamente, con su radical condena de la fe religiosa y la marginación de la metafísica y las humanidades, Caso afirma que los positivistas reemplazan los viejos dogmas por otros nuevos, argumentando que “La metafísica no admitía dogmatismos. El propio Comte, que negaba la fe, era dogmático” (Krauze 1961: p. 71). Frente al positivismo, Caso apuesta por una metafísica que compatibiliza fe y razón: “La razón explica y esclarece las verdades de fe; la fe amplía la experiencia científica; juntas forman la armonía de la existencia humana” (Krauze 1961: p. 69).

En obras como *La existencia*, Caso comienza a desarrollar su argumentación filosófica contra el positivismo, y es aquí donde comienzan a surgir temas kantianos. Los positivistas de su tiempo optan por una visión particular de la existencia inspirada en el darwinismo y el malthusianismo: a saber, aquella que reduce la existencia a economía. Caso dice que la vida como economía también se caracteriza por un cierto dogmatismo. Un síntoma del dogmatismo positivista es su insistencia en que solo hay una forma de entender la existencia:

El máximo de provecho con el mínimo de esfuerzo: tal es la economía universal o el universo como economía. La adaptación-nutrición y la herencia-reproducción, el hambre, en suma (a la cual necesidad elemental se reduce el llamado amor-apetito-al sexo y a la prole), es el solo motivo de acción de la vida (1916: p. 5).

Para el positivista, el objetivo de la vida es la adaptación en aras de la autoconservación y la preservación de la especie, eso es todo. Los positivistas que defienden esta cosmovisión no solo dan por sentado que han caracterizado exhaustivamente la existencia humana al reducirla a mera “economía”, sino que también insisten en que el razonamiento por el que llegan a esa explicación es irreprochable.

Sin embargo, al no escudriñar y criticar sus propios principios, el positivista retrocede hacia el dogmatismo en un sentido kantiano. Caso continúa, “Incalculable es el efecto del egoísmo a través del tiempo. En un sentido limitado, pero muy verdadero, cabe decir que lo que no es egoísta es estúpido ante la razón informada en los datos de las ciencias. Al formular su célebre doctrina, Malthus no pensó que formulaba indirectamente un aspecto universal de la existencia. La Economía Política se ha convertido, merced a Darwin, en la economía del mundo entero” (1916:

pp. 5-6). Los científicos que operan bajo el supuesto de que la existencia es economía no cuestionan la legitimidad del principio que sustenta esta visión del mundo. Precisamente en esto consiste el “egoísmo” de los científicos de la época, y este egoísmo, en la medida en que denota una creencia incuestionable e incansable en la universalidad de esta cosmovisión y la legitimidad de sus principios, es dogmatismo. El resultado de este enfoque dogmático es el establecimiento de una sola ciencia suprema que posee el monopolio de la verdad:

Las ciencias son ordenamientos de conceptos abstractos que nos hacen pensar y hablar cómodamente las cosas. El ideal de las ciencias es reducirse a la Ciencia (con mayúscula), a una disciplina única; y el ideal de la ciencia única es reducirse a una verdad. Ideal económico si los hay; egoísmo intelectual refinado y sutilísimo que sus adeptos erigen en *doctrina filosófica monista* y condecoran con epítetos de desinterés y entusiasmo. Egoísmo y sólo egoísmo (1916: p. 7).

No es dogmático construir una disciplina según un solo principio. Lo que es dogmático es erigir una ciencia a partir de un principio que se toma como la única verdad. En la medida en que hacen esto último, el egoísmo de quienes abrazan la vida como economía es una forma de dogmatismo.

El remedio para el egoísmo o el dogmatismo es darse cuenta de que, si bien no puede haber una explicación única y completa de lo que significa existir, una multitud de explicaciones pueden servir para este propósito.

Las leyes de la adaptación, de la herencia y de la lucha, que juntas producen la *selección natural*, sirven para la explicación económica de muchos aspectos de la existencia; pero no los explican todos. No obstante, la inteligencia persiste en su tendencia monista, en su línea del menor esfuerzo, y, lejos de confesar su imposibilidad de explicar por principios económicos la actividad desinteresada, tiende a referir toda experiencia a una sola de sus formas, todo ser a un solo aspecto del ser, sin recordar que no existe la realidad para ser explicada por la ciencia, sino la ciencia para interpretar, lo menos imperfectamente posible, la realidad multiforme y diversa (1916: pp. 22-23).

La respuesta de Caso al economista de la existencia es ofrecer una explicación alternativa de lo que significa existir. La realidad, que es “multiforme y diversa”, admite múltiples interpretaciones. Las actividades desinteresadas, como el juego, la creación de arte y los actos de caridad, dan testimonio de la noción de que la vida no puede caracterizarse exhaustivamente como un acto de autopreservación. Pensar críticamente es darse cuenta de que hay muchos aspectos del ser, y nuestra propia finitud nos impide

capturar todos los aspectos del ser. A través de la ciencia, interpretamos la realidad lo mejor que podemos, aunque incluso nuestras mejores explicaciones siempre serán imperfectas.

El ataque de Caso al dogmatismo recuerda, por tanto, al de Kant, en el sentido de que nos insta a cuestionar nuestros propios presupuestos antes de llegar a conclusiones firmes. Sin cuestionar nuestras presuposiciones, nuestro trabajo resulta poco científico, ya que seguimos ciegamente las opiniones de los demás. Sin embargo, esto no significa que Caso acepte dogmáticamente el antidogmatismo kantiano. Como muchos pensadores metafísicos posteriores a Kant, Caso intenta llevar a Kant más allá: “El filósofo de Koenigsberg con su parsimonia genial y su proporción, volvía a situarse en la ‘Dialéctica’, dentro de una posición medianera llena de prudencia: los ‘ideales de la Razón’ no se negaron ciertamente; pero no puede demostrarse por la pura razón” (Caso, 1943: pp. 92-93). Es así como la crítica de Caso a Kant resulta bastante kantiana: cree que el mismo Kant necesita investigar las herramientas y métodos que implementa en su método crítico para ver si puede ser utilizado para algún otro propósito superior.

2.2 KANT Y CASO EN CONTRA DEL INTELECTUALISMO

Además de ser dogmático, el movimiento positivista al que se resiste Caso es “intelectualista” en la medida en que rechaza que la intuición tenga un papel en el conocimiento y niega que existan formas legítimas de juzgar distintas a las utilizadas en la lógica, las matemáticas y la ciencia. Frente al intelectualismo, Caso otorga a la intuición un papel importante e indispensable en el conocimiento de los objetos de la experiencia, y afirma que los juicios estéticos revelan características de la existencia humana que no pueden ser explicadas en términos lógicos y científicos. En ambos puntos, Caso se inspira en Kant (aunque seguramente le trascienda).

2.2.1 KANT Y CASO SOBRE LA INTUICIÓN

Para Kant, la intuición establece límites a lo que podemos conocer empíricamente, mientras que la intuición es el único medio por el cual se nos dan los objetos de la experiencia. En este sentido, cabe decir que Kant es

anti-intelectualista.⁹ Los siguientes pasajes señalan varias características importantes de esta tesis intuicionista. Este primer pasaje de un ensayo del período crítico tardío indica que Kant pensaba que nuestra cognición no podía referirse al mundo, a menos que involucrara una intuición:

Por lejos que podamos aplicar nuestros conceptos y por mucho que podamos hacer abstracción de la sensibilidad, no podemos evitar que se adhieran a esos conceptos representaciones imaginarias, es decir, no derivadas de la experiencia empírica. ¿Cómo podemos entonces conferirle sentido y significado estricto a nuestros conceptos si las intuiciones derivadas de un caso de experiencia sensible no subyacen a ellos? (Kant, 2017: p. 118).

A diferencia de los positivistas de la época de Caso, Kant piensa que la intuición es una condición sine qua non para el sentido y la significación de los conceptos. Precisamente por eso, en la primera Crítica, Kant cree oportuno hacer de los conceptos y las intuiciones los dos ingredientes indispensables del conocimiento, añadiendo que ninguno puede reducirse al otro:

Nuestra cognición surge de dos fuentes fundamentales del ánimo, de las cuales la primera es la de recibir las representaciones (la receptividad de las impresiones), y la segunda la facultad de conocer un objeto mediante esas representaciones (la espontaneidad de los conceptos); por la primera, un objeto nos es *dado*, por la segunda este es *pensado* en relación con aquella representación ([considerada] como mera determinación del ánimo). Intuición y conceptos constituyen, por tanto, los elementos de toda nuestra cognición, de modo que ni los conceptos sin una intuición que de alguna manera les corresponda, ni tampoco intuición sin conceptos, pueden producir cognición (A50/B74).¹⁰

Las intuiciones y los conceptos *en conjunto*, no solo los conceptos, son los dos ingredientes de la cognición. Sin ambos no podemos tener un conocimiento empírico significativo. Nótese que las intuiciones juegan el rol crucial de permitirnos recibir impresiones sensoriales, y que este rol, por definición, no puede ser jugado por los conceptos.

9 Sin duda, “anti-intelectualismo” no es un término que los intérpretes suelen utilizar para describir esta visión de Kant. Sin embargo, considero que es un término adecuado para describir la tesis de Kant de que la intuición juega un papel único en la formación de una cognición de la experiencia, papel que no puede ser reducido o reemplazado por conceptos.

10 Esta traducción, y todos los pasajes de la *Crítica de la razón pura*, siguen la traducción de Mario Caimi de 2007, excepto por dos excepciones. En contraste con Caimi, traduzco *Erkenntnis* como “cognición,” no como “conocimiento”. Además, gracias a los comentarios de un revisor anónimo, he sustituido “mente” por “ánimo”.

Solo una página más adelante, Kant nos advierte de los peligros de pensar que una de estas dos formas de representación sea más importante que la otra para el proceso de alcanzar conocimiento empírico del mundo:

Ninguna de estas propiedades ha de preferirse a la otra. Sin sensibilidad no nos será dado objeto alguno, y sin entendimiento, ninguno sería pensado. Pensamientos sin contenido son vacíos, las intuiciones sin conceptos son ciegas. Por eso es tan necesario hacer sensibles sus conceptos (es decir, añadirles el objeto en la intuición) como hacer inteligibles sus intuiciones (es decir, llevarlas bajo conceptos). Tampoco pueden estas dos facultades, o capacidades, trocar sus funciones. El entendimiento no puede intuir nada, y los sentidos no pueden pensar nada. Solo de su unión puede surgir la cognición (A51/B75).

Las intuiciones son representaciones inmediatas de objetos particulares que se dan a un conocedor en el espacio y el tiempo. Los conceptos del entendimiento, en cambio, son productos espontáneos.¹¹ El anti-intelectualismo de Kant consiste en hacer tanto de las intuiciones como de los conceptos condiciones necesarias para la posibilidad del conocimiento empírico. Si el intelectualismo es la tesis de que la cognición sólo es posible a través de conceptos, al hacer de la intuición una condición necesaria para la cognición, Kant socava del todo el intelectualismo.

Aunque Caso está de acuerdo con Kant en que la intuición merece un papel especial e irreductible en nuestro conocimiento empírico del mundo, el intuicionismo de Caso es mucho más radical que el de Kant. Por ejemplo, Caso afirma: “Intuir es conocer viendo” (citado en Vargas, 2005). Es decir, a diferencia de Kant, Caso piensa que la intuición sin conceptos puede conducir a una suerte de conocimiento. Este conocimiento es de tipo descriptivo, más que analítico o explicativo: “En la intuición, los objetos se dan como son, se revelan con su estructura propia, no se abstraen ni se analizan; se miran simplemente, y se describen” (ibid). El conocimiento intuitivo no requiere la mediación a través de los conceptos del entendimiento, la lógica o las matemáticas. Debido a que carece del uso de tales conceptos, el conocimiento adquirido a través de la intuición es comparativamente directo e inmediato: “Por lo general se entiende por intuición un conocimiento directo e inmediato que tiene la conciencia

11 Esto no quiere decir que *todos* los conceptos sean espontáneos para Kant. Por ejemplo, algunos conceptos empíricos se forman a partir de la reflexión.

de algo externo o inmanente a ella” (Vargas, 2005: p. 176). El principal medio por el cual se alcanza esta forma de conocimiento no es el entendimiento, sino el sentido: “Conocimiento inmediato del objeto por medio de los sentidos, según Caso, modelo básico y más común de intuición” (p. 177). La doctrina del conocimiento intuido de Caso lleva a muchos a sospechar que la fuerza impulsora detrás del intuicionismo de Caso son pensadores como Henri Bergson: “El objeto de este tipo de intuición es el objeto en su ser particular, sin la mediación del ser abstracto que las diversas teorías, específicamente la ciencia, le imponen. El objeto no sometido a leyes naturales ni al método analítico, conservando toda su individualidad y concreción. La influencia es Bergson” (p. 177). El objetivo de este argumento es sostener que Caso no concibe las intuiciones simplemente como representaciones sensibles, y pasivamente recibidas, de particulares, sino como medios espontáneos por los cuales se llega a *conocer* un particular. El conocimiento intuitivo también es extracientífico o precientífico.

Así, cabe señalar que existen diferencias entre Kant y Caso sobre la intuición. Caso piensa que hay formas de intuición espirituales, no sólo sensibles, y que se pueden intuir universales. En este punto, está más alineado con Hegel y Husserl que con Kant. Más importante aún, Caso cree que la intuición por sí sola podría ser suficiente para el conocimiento. Esto es algo que Kant rechazaría de plano.

Pero también existen similitudes entre Kant y Caso sobre la intuición: ambos piensan que la intuición es indispensable para la experiencia. Además, ambos piensan que la intuición da un objeto en su particularidad, sin la mediación de ningún concepto: las intuiciones y los conceptos son dos patas distintas de la experiencia. Así, cuando se habla de la intuición de los objetos particulares dados en la experiencia, Caso no sólo está influenciado por Bergson, sino también por Kant. Kant afirma que no podemos tener conocimiento de los objetos de la experiencia sin intuición; Caso sigue a Kant en este punto.

Kant y Caso coinciden en que la intuición es el medio por el cual se nos revelan los objetos de la experiencia. También están de acuerdo en que la intuición circunscribe los límites de la experiencia: es decir, que no podemos experimentar lo que no se nos puede dar en la intuición. Aunque Caso tiene una concepción de la intuición mucho más robusta que Kant, y otorga un papel clave a la intuición intelectual, sus doctrinas

de la intuición revelan una antipatía hacia el intelectualismo, o la tesis de que el conocimiento es meramente un producto del pensamiento.

2.2.2 KANT Y CASO SOBRE LOS JUICIOS ESTÉTICOS

Para Kant, los juicios estéticos son una especie de juicio reflexivo que no implica un concepto determinado. Solo implican un sentido del placer y no dan como resultado la cognición.¹² En la primera introducción a la *Crítica de la facultad de juzgar*, Kant define un juicio estético reflexivo como aquel que no requiere de “ningún concepto listo para la intuición dada” (*EE* 20: 223).¹³ Más directamente, un juicio estético de sentido sólo es posible “si el predicado del juicio no puede ser en absoluto un concepto de un objeto, ya que no pertenece en absoluto a la facultad de conocer” (*EE* 20: 224). Generalmente, los juicios estéticos, que predicen la belleza de un objeto, no despliegan un concepto del entendimiento. Como muestra el ejemplo específico de un juicio estético de los sentidos, tales juicios no resultan en absoluto en cognición, que requiere una intuición y un concepto del entendimiento. Esto lleva a Kant a definir el juicio estético en general de la siguiente manera: “Un juicio estético en general puede, por tanto, ser definido como aquel cuyo predicado nunca puede ser cognición (concepto de un objeto)” (*KU* 5: 224). Dicho de otra manera, la cognición requiere tanto de un concepto como de una intuición, y los juicios estéticos no resultan en cognición porque no involucran conceptos del entendimiento. Para Kant, los juicios reflexivos estéticos son no conceptuales y, por lo tanto, tampoco cognitivos.

Además de no requerir un concepto del entendimiento o una cognición, los juicios estéticos se caracterizan por un “juego libre, porque ningún término específico los restringe a una determinada regla de cognición” (*KU* 5: 217). Cualesquiera que sean las particularidades de este juego libre, lo que permite que ocurra es la ausencia de un concepto

del entendimiento. Jugar, en este contexto, es un síntoma de que nuestros poderes cognitivos se están desplegando de una manera no científica (quizás extracientífica). Además, Kant asocia este juego libre a un sentimiento de placer distinto de las representaciones del entendimiento y de la razón práctica. El placer es la sensación que fundamenta la forma del juego armonioso de las facultades (*KU* 20: 224). Así que no es sólo que la explicación de Kant del juicio estético implique un juego libre de las facultades que no es cognitivo; esta forma de juicio es también, en un sentido sofisticado del término, hedónico.

Caso no sólo se inspira en la estética kantiana, sino que directamente la encomia: “La estética la funda Kant; el más grande de los filósofos posteriores a Aristóteles. A él [Kant] se deben las definiciones impecables: “lo bello es un placer desinteresado”; “una finitud sin fin”. Schopenhauer y Bergson perfeccionaron la teoría completando su desintelectualización, si así puede hablarse” (Caso, 1922: p. 74). Para él, la estética de Kant marca el comienzo de una nueva e inestimable perspectiva filosófica: la de la “desintelectualización”. La noción de Kant de un juicio estético reflexivo, que no requiere conceptos, no da como resultado la cognición, y desencadena un libre juego de las facultades, plantando las semillas de un movimiento contra el intelectualismo que alcanzará su cenit en Schopenhauer y Bergson, escribe Caso.

Caso identifica el juego como una actividad humana que no puede explicarse en términos meramente darwinianos, y el desinterés característico de la actividad artística es el que indica nuestra capacidad de trascender las leyes biológicas de la naturaleza. Los positivistas podrían resistirse a su explicación del juego diciendo que el juego es un ensayo general para la tarea más urgente de supervivencia. Pero a pesar de esta interpretación del juego, Caso explica que las obras de arte y acciones caritativas de los hombres ejemplifican una forma de ser más allá de la biológica:

Este excedente del vivir que se demuestra en el juego *puede servir* de condición vital de otros fines diversos de la vida animal; pero sólo asequibles en razón del *surplus* acumulado en el hombre. El animal y el niño juegan. El hombre hace obras de arte y comete acciones caritativas. Si no hubiera la demasía vital, si el hombre no fuera un mamífero superior privilegiado, faltaría la *condición biológica* del orden estético y moral. Lo cual no significa que el bien y la belleza sean equivalentes o transformaciones de la fuerza vital, como se va a ver después y se corrobora plenamente. Los animales superiores se gastan estrictamente en sí

12 Para ser más precisos, el sentimiento de placer que fundamenta un juicio de belleza no es una sensación empírica de placer. Esto haría empíricos los juicios estéticos de la belleza, mientras que Kant quiere argumentar que son a priori. Más bien, el placer involucrado en un juicio estético de la belleza es idéntico al juego armonioso de sus facultades cognitivas (Cf. §12 de *La crítica del poder estético del juicio*).

13 Yo mismo he traducido los siguientes pasajes de la *Crítica del juicio* del alemán original al español. La abreviatura “EE” indica que el pasaje es de la primera Introducción a la *Crítica del juicio*. La abreviatura “KU” indica que el pasaje proviene del cuerpo principal del texto.

mismos, en ser animales; pero el *surplus* de energía humana hace del hombre un instrumento posible de la acción desinteresada y del heroísmo (1916: p. 14).

Las obras de arte exhiben un juego desinteresado y los actos caritativos exhiben la tendencia humana al sacrificio. Ambas acciones demuestran que el ser humano no está definido ni comprendido exhaustivamente por la ley de la autoconservación. Contra las protestas de los positivistas, la existencia humana es algo más que la supervivencia. Caso sostiene que “El arte es *desinterés innato* que la vida no explica; reclama un esfuerzo enorme y su resultado es inútil. Las obras de arte *no sirven* a la economía de la existencia” (1916: p. 19) y que “La economía del esfuerzo no puede explicar este *desinterés innato* o individualidad artística humilde o genial. El arte cotejado con el imperativo biológico del menor esfuerzo [Vida = minimum de esfuerzo x maximum de provecho], parece un despilfarro chocante, una antítesis violenta y arcana” (p. 37). En la medida en que el arte es expresión de este desinterés innato, revela el plano estético como uno que va más allá del ámbito de la ley científica, como uno que desafía el imperativo positivista a reducir todo a conceptos lógicos. La existencia humana no está determinada únicamente por las leyes de la naturaleza. El entendimiento humano no está determinado únicamente por las leyes de la lógica.

Al fin y al cabo, tanto Kant como Caso apuntan a la estética como un dominio en el que los seres humanos se relacionan con el mundo (y consigo mismos) de forma no cognitiva y no intelectual. Mientras que los positivistas pensaron que los conceptos son el mejor, si no el único, medio para comprender la naturaleza humana y el mundo, Caso y Kant están de acuerdo en que el juicio estético es una forma de juicio que nos brinda una perspectiva crucial sobre la naturaleza humana y el mundo sin utilizar conceptos o sin resultar en cognición. Además, ambos apuntan a la creación artística como algo que implica un juego desinteresado, lo que sugiere que dicho juego no puede reducirse o entenderse meramente en términos mecánicos.¹⁴

En suma, la crítica de Caso al positivismo pretende mostrarnos que las ciencias duras no proporcionan una caracterización exhaustiva del mun-

14 Rosa Krauze de Koltenuik señala que Caso recurre y adapta la idea kantiana de la apercepción trascendental para su teoría de la proyección sentimental desarrollada en su *Principios de Estética* (1961, 185). Es decir, el uso que hace Caso de Kant con respecto a la estética va mucho más allá de la *Crítica del juicio* y se remonta hasta la *Crítica de la Razón Pura*.

do o del ser humano. Este punto reviste un espíritu kantiano, por varias razones. Por un lado, al igual que Kant, pensadores como Caso rechazan formas dogmáticas de entender la realidad. Los positivistas de la época tomaron las herramientas a su alcance para ser irreprochables, para brindarnos una explicación completa de la naturaleza humana. Caso y Kant indican que debemos alejarnos del dogmatismo y recurrir a otras herramientas que quizás hayamos pasado por alto. En segundo lugar, Caso se inspira en Kant al esbozar su filosofía antiintelectualista. Para ambos pensadores, la intuición es el único medio a través del cual se nos dan objetos de experiencia, y la intuición impone un límite estricto a lo que podemos experimentar y conocer. Si un objeto no puede darse en la intuición, no puede ser conocido o experimentado. Además de eso, para ambos pensadores, el arte y la estética representan dominios importantes de la creencia y el conocimiento humanos que no pueden entenderse en términos positivistas. Al igual que Kant, Caso recluta nociones de juicio estético, que ilustran los medios extracientíficos por los cuales los humanos crean significado en el mundo en cada uno de estos dominios.

Sin embargo, a pesar de las similitudes que he delineado aquí, alguien podría insistir obstinadamente: ¿Por qué incluir a Kant en la conversación? Caso menciona explícitamente a Kant de manera despectiva, criticando su filosofía moral. ¿Por qué no centrarse en un pensador que Caso siempre alaba? Además, Caso parece criticar abierta y contundentemente el “neokantismo”. Si los neokantianos a los que se dirige Caso heredan y promueven la filosofía de Kant, entonces las críticas de Caso a los neokantianos también podrían ser un esfuerzo por distanciarse de Kant.¹⁵

Para responder a esta pregunta, permítaseme matizar mi contribución. Mi intención no ha sido reducir la filosofía de Caso a una forma de kantismo. De hecho, la filosofía de Caso supera los recursos presentes en la de Kant, inspirándose en el idealismo, el romanticismo e incluso la fenomenología alemana poskantiana. Por lo tanto, una respuesta a “¿Por qué Kant?” es esta: al menos una parte del programa filosófico de Caso demuestra la gran influencia que Kant dejó a su paso, otorgando a filósofos frontalmente opuestos las herramientas para lograr sus respectivos objetivos. Basándome en lo que he dicho anteriormente, mi objetivo ha sido mostrar que Caso, aunque no está totalmente de acuerdo con Kant en

15 Gracias a Guillermo Hurtado por señalar la necesidad de abordar estas cuestiones.

todos los puntos, se inspira en Kant en varias de sus tesis filosóficas clave. Además, la crítica de Caso al neokantismo no debe leerse como una crítica al propio Kant. El neokantianismo que Caso ataca tenía como objetivo promover las ciencias duras y las matemáticas, así como el conocimiento empírico que las acompaña, a expensas de tipos de conocimiento o juicio que son sub-cognitivos o no cognitivos.¹⁶ Kant, como he mostrado, no compartía este duro compromiso de promover la cognición científica empírica y degradar todas las demás formas. Caso deja espacio para otras formas de representar y juzgar que no son estrictamente cognitivas.

Más importante aún, la aplicación de la filosofía de Kant en este contexto debería servir como una invitación para los filósofos e historiadores de la filosofía norteamericanos y continentales activos en la actualidad. Existe una tradición rica y vibrante de interpretar a Kant y comprometerse con las ideas kantianas en México que ha sido en gran medida pasada por alto. Como tal, este artículo es una contribución, aunque menor, a la tarea de guiar a los filósofos norteamericanos y europeos continentales hacia este pozo, hasta ahora desconocido. Además, este proyecto contiene una lección importante para los kantianos. Al contrario de lo que muchos han pensado, el mismo Kant no es un pensador positivista. Es decir, Kant acepta que las ciencias naturales no proporcionan una caracterización exhaustiva del mundo y que existen verdades distintas a las que ofrecen las ciencias exactas.¹⁷

BIBLIOGRAFÍA

Caso, A. (1916). *La existencia como economía y como caridad: Ensayo sobre la esencia del cristianismo*. México: Librería de Porrúa Hnos.

16 De acuerdo con Rigel Olivares Vargas (2005, 189), aquí me refiero al neokantismo de la Escuela de Baden. Debido a la influencia de esa escuela de neokantianismo en México, es probable que Caso la tuviera en mente.

17 Gracias a Virginia Aspe Armella, Guillermo Hurtado, y a todos los participantes en “Los argumentos filosóficos fundamentales de las transformaciones de México: una aproximación a la tercera y la cuarta transformación (1903-2019)” por sus valiosos comentarios sobre la primera versión de este artículo. También me gustaría agradecer a Clinton Tolley, Manuel Vargas y todos los miembros del Laboratorio Filomex de UCSD por sus útiles comentarios sobre una versión anterior de este trabajo. Quiero agradecer a dos revisores anónimos por sus comentarios extremadamente útiles. En especial agradezco a Bosco García Rodríguez por su ayuda en detectar y corregir errores tipográficos, ortográficos y sintácticos en versiones anteriores de este artículo.

- Caso, A., Boutroux, E., y Jiménez, R. J. (1922). *Ensayos críticos y polémicos*, México.
- Caso, A. (1943). *México (apuntamientos de cultura patria)*. México: Imprenta Universitaria.
- Caso, A. (1976). *Obras completas*. México: UNAM. Dirección General de Publicaciones.
- Estrella González, A. (2010). “Antonio Caso y las redes filosóficas mexicanas: sociología de la creatividad intelectual.” *Revista mexicana de sociología*, 72(2), pp. 311-342.
- Haddox, J. H. (1971). *Antonio Caso, philosopher of Mexico*. Austin: University of Texas Press.
- Hurtado, G. (2021). “La ideología del primer cardenismo.” En Villacañas, B. J. L., y Garrido, F. A. (eds.), *Republicanism, nacionalismo y populismo: Como formas de la política contemporánea*, pp. 478-511.
- Kant, I. (1902-). *Kants Gesammelte Schriften*. Ed. *Königlich Preussische Akademie der Wissenschaften*, vols. 1-29. Berlin: de Gruyter.
- Kant, I. (2007). *Crítica de la razón pura*. Estudio preliminar, traducción y notas de Mario Caimi. Índices de Esteban Amador, Mariela Paolucci y Marcos Thisted. Buenos Aires: editorial Colihue.
- Kant, I. (2017). “¿Cómo orientarse en el pensamiento?” Traducción de Carlos Correas. *Revista Santander* (12), pp. 118-127
- Krauze de Kolteniuk, R. (1961). *La filosofía de Antonio Caso*. Mexico: UNAM.
- Pitts, A.J. (2019). “Bergsonism in post-revolutionary Mexico: Antonio Caso’s theory of aesthetic intuition.” En Andrea J. Pitts y Mark William Westmoreland (eds.), *Beyond Bergson: Examining Race and Colonialism through the Writings of Henri Bergson*. SUNY Press.
- Sedgwick, S. (2014). *Hegel’s critique of Kant: From dichotomy to identity*. Oxford University Press.
- Stehn, A. (2012). “From Positivism to ‘Anti-Positivism’ in Mexico: Some Notable Continuities.” In Gregory Gilson y Irving Levinson (eds.), *Latin American Positivism: New Historical and Philosophic Essays*. Lexington Books, pp. 49-81.
- Vargas, R. O. (2005). “El concepto de intuición en Antonio Caso.” *Itzta-palapa* 58. Año 26, pp. 171-193.